

Martínez Campos, 21/V/09  
GUIA

## MOSAICO

Silviano Martínez Campos

**LA PIEDAD**, 21 de Mayo.- **NO HAY NADA** más

deprimente, en algunos ánimos, que un día nublado: incita la melancolía, la nostalgia, la inclinación de hundirse en lo más profundo del sí mismo para nunca más volver. No hay nada más esperanzador, en algunos ánimos, que un día nublado: estimula los resortes de la Esperanza porque insinúa, de paso, las nostalgias de la verdadera vida, la que se asocia con la lluvia, con el agua, con el cultivo y, por lo tanto, con el grano, el cereal, lo verde qué comer. La inclinación pues, de hundirse hasta el fondo con bichos y yerbas, sentirse parte de ellos y luego regresar para recuperar la alegría de vivir rústica, natural, por humana. **NO ESTOY TAN** seguro de que pueda ser, lo que escribo, de interés periodístico para mi posible lector. Pero estoy seguro de que hoy amaneció aquí nublado, van días lloviznantes y eso puede dar a entender que las lluvias se adelantaron, lo que podría ser noticia. Antes, la devoción de nuestras comunidades ponía el propio límite para que empezara el temporal: El Día de **San Isidro Labrador** (“quita el agua y pon el sol”), 15 de mayo, tras la bendición de las semillas, el sembrado en seco del maíz y... esperar la lluvia, que generosa llegaba los primeros de junio. Salvo las excepciones que no faltan porque también nos tocaban algunas temporadas de sequías, y duras, porque las ojodeaguas (los manantiales) quedaban secos, y para algunos niños, no cabe duda, no representaba gran problema posponer el baño dos, tres meses después. **PERO LOS NUBLADOS**, semanas después de San Isidro, traían una bendición: el florecer de la tierra en hongos comestibles y era un gusto pasar por los llanitos a recogerlos, o degustar succulentas cenas (una tragazón, en lenguaje menos culto) para dar cuenta de los que el generoso padre llevaba, hasta en su capote de palma doblado. No sé si ya no hay hongos, pero por lo menos desaparecieron de mi experiencia, lo mismo que el gigante madroño de piel tersa como para acariciarla, el pochote de piel tosca pero de fruta bella aun cuando no comestible. El zorrillo tan bello pero tan agresivo, aunque, de ser franco, de vez en cuando se anuncia por aquí con su arma olorosa favorita; el armadillo tan chistoso enconchado en su defensa y con su trompita husmeante; el cardenal rojo, o azul, el zapaturrín, la catanita, el sito, el tordo, la golondrina, la saltapader (pared). Desaparecieron de mi experiencia, aunque, viéndolo bien, no es imposible su desaparición por la necesidad de comer, la desorganización comunal o la falta de previsión. **CAMBIO DE FRECUENCIA** para decir que los arreglos en la plaza piedadense posiblemente ya no tarden tanto. Se los agarró la lluvia, por lo que veo. Ojalá las aguas tempestuosas no causen

daños, este año, en zonas bajas. Todo apunta a que el recién construido drenaje solucionará por lo menos en parte los problemas y sólo quedará pendiente, si acaso, retirar la basura en el arroyo Cinco de Oros para evitar que en su enojo vaya a dar, como el año pasado, sobre las partes bajas de la ciudad en amplia zona del centro. **CAMBIO DE FRECUENCIA** para decir que realmente, por si alguien no lo ve, vivimos tiempos nublados en México. De un gran escritor nuestro (creo que **Octavio Paz** ¡y si me equivoco, rectifico la semana próxima!), una serie de consideraciones sobre nuestro país, se tituló Tiempo Nublado, hace años, desde luego. Ni duda que un título de esos podría ahora cambiarse por el de “tiempo tempestuoso”. Y no es para menos: La gran crisis económica, la influencia que sigue aun cuando oculta, pero dejó desastres en turismo y servicios, el desquiciamiento de la violencia, la falta de entendimiento entre los políticos. En contrapartida, un México que sin embargo se mueve, pero no percibimos su movimiento porque nosotros mismos estamos en la cresta de la ola tempestuosa (supongo que así son las olas, tempestuosas y como buenos “surfistas”, la libraremos). **CAMBIO DE FRECUENCIA** para hacer referencia a lo que le escuché a un sabio biblista: toda historia universal, es un juicio universal. Metí mi cuchara para decir que entonces nosotros, los del Siglo XX (ahora sería Siglo XXI y tercer milenio), estamos juzgando a la edad media. Pero un padre (sacerdote) terció para decir que a nosotros también nos juzgarán los que vienen. Por allí ha de ir la cosa, porque el sabio biblista me dedicó un libro sobre traducciones de literatura de Qumram, donde fue investigador, allá en el Mero Mar Muerto. La dedicatoria dice: “Estas gentes (los de Qumrán) peregrinos en el desierto, nos llevaban sin saberlo dentro de sí; nosotros llevamos a los de mañana. **Manuel Jiménez** 1977”. Podría uno decir que nosotros estamos obligados a preparar un mundo mejor a los que vienen. Pero en la era planetaria, hay qué cambiar hasta el modito de andar. Más bien, quiero decir, hasta el modo de pensar. Porque el pensar viejo, tan clásico, ya no es funcional en los tiempos tempestuosos que vivimos. Y hay pensadores que lo proponen, y muy en serio, como **Edgar Morin**: “Los siete saberes necesarios para la Educación del futuro” y en eso está patrocinado por la ONU, a través de su agencia la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, por sus siglas en inglés).